

Comerciantes y exploradores yerbateros del Alto Paraná: la conformación de una “élite local” en Misiones con intereses regionales.

Alcaráz, Alberto Daniel¹

Abstract

Un clima de inestabilidad política y rivalidades se desarrollaba sobre el espacio misionero entre los Estados nacionales en formación hasta el desenlace de la Guerra de la Triple Alianza. Ello posicionó a Trincheras de San José como un sitio estratégico en la frontera en disputa desde los primeros años de la formación del poblado hasta la expulsión de los paraguayos en 1867. Desde allí se organizaron comitivas exploradoras que partieron en busca de yerba mate para abastecer primero a las necesidades de las tropas aliadas y en los primeros años de posguerra al incipiente mercado argentino. La actividad yerbatera estimuló el comercio y la acumulación de capitales en los años posteriores y dio origen a la generación de una “élite local” cuyos rasgos estuvieron asociados fundamentalmente a la actividad económica de la extracción de la yerba mate en la región y la circulación de sus miembros en los ámbitos del poder político local.

Las disputas de los Estados nacionales en formación en la primera mitad del siglo XIX: rutas, territorios y recursos económicos.

La formación de los Estados nacionales sudamericanos durante el siglo XIX fue el resultado una larga serie de pugnas por las fronteras en el marco de una permanente expansión de relaciones capitalistas de producción operada desde que la revolución industrial abrió espacios económicamente “nuevos” dentro de un proceso de permanente ampliación del intercambio que alcanzó paulatinamente a diversos puntos del planeta que hasta entonces permanecían aislados de la circulación mundial (Wolf, 1987).

En ese sentido la inserción de la Argentina como proveedora de carnes y cereales en la división internacional del trabajo promovió a que la producción de la región pampeana se complementara con algunas materias primas nativas y cobraran

¹ Docente de la carrera de Historia en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, doctorando, becario de CONICET. Miembro del proyecto de investigación “Biopolítica y derechos humanos en Paraguay. Construcción social de la otredad exterminable” dirigido por la Mg. Diana Arellano SlnvyP-FHyCS-UNaM.

interés productos como la yerba mate y maderas de ley² situadas en regiones transfronterizas.

La complementariedad económica fue posible gracias a la existencia de mercados internos de consumidores. Ello estimuló principalmente a la explotación de yerba mate que fue transportada en grandes escalas gracias a barcos a vapor que comunicaban a las zonas proveedoras de productos subsidiarios con las áreas urbanas que las demandaban.

La actividad yerbatera se realizó bajo un sistema extractivista en las áreas selváticas de las Cuenca Superior del río Paraná, Alto Paraguay al igual que del Alto Uruguay junto a la explotación de maderas de ley. Ambas actividades orientaron procesos de ocupación del espacio en esa región luego de la finalización de la Guerra de la Triple Alianza cuando se fijaron las nuevas fronteras entre los Estados nacionales.

La Argentina vivió desde comienzos del siglo XIX un agitado proceso político en el transcurso de la formación del Estado Nacional, el cual terminó de consolidarse a principios de 1880 tras superar una etapa caracterizada por años de guerras y conflictos internos³. En ese contexto, el ejercicio del poder estatal muchas veces implicó la realización de alianzas y rupturas de relaciones entre las provincias con el Poder central⁴, así como conflictos con países vecinos por territorios con recursos naturales considerados valiosos⁵ o estratégicos.

² Madera de ley es un término que tuvo su origen en el Imperio de Brasil y fue utilizado también en Misiones. Pedro I (1825-1891) introdujo esa designación en una ley (por ello fueron denominadas maderas de ley) destinada a regular la tala de especies como el lapacho negro, el cedro, el incienso y el peteribí entre otras (Véase Alcaráz, 2006).

³ Un Estado nacional se verifica a partir de atributos que se distinguen fundamentalmente por la capacidad de externalizar poder y lograr un reconocimiento como unidad soberana dentro de un sistema de relaciones interestatales. La institucionalización de la autoridad impone una estructura de relaciones para garantizar el monopolio de los medios organizados de coerción al que deben responder tanto las instituciones públicas como el conjunto de funcionarios –burocracia– bajo control centralizado de sus actividades. La capacidad de todo ese colectivo reside en la internalización de los subordinados de relaciones de poder que crean una identidad colectiva mediante la emisión de símbolos para reforzar los sentimientos de pertenencia que posibilitan un control ideológico como principal mecanismo de dominación (Para más datos véase: Oszlak, 2012: 17-18 también Weber, 1980).

⁴ El proceso de constitución de una nación supone el desarrollo de intereses diferenciados generadores de relaciones sociales –en este caso capitalistas– dentro de un ámbito territorialmente delimitado. En el plano ideológico, estarían acompañados de la creación de valores generadores de “*sentimientos destinados a tender un arco de solidaridades por encima de los variados y antagónicos intereses de la sociedad civil contenida por la nación*” (Oszlak, 2012:19).

⁵ El espacio misionero era el único el país que contaba con yerba mate. Los comerciantes correntinos los usufructuaron mediante permisos de explotación de campos y yerbales silvestres luego de la expedición militar del Gobernador Pedro Ferré de 1832 y ocuparon la costa del río Uruguay hasta la altura de la actual ciudad de Concepción de la Sierra. Los paraguayos hicieron lo propio en la costa del río Paraná tras la derrota de Manuel Belgrano en 1811 hasta 1867, cuando fueron desalojados por las tropas aliadas. En ese período, Paraguay buscó asegurar el control de la costa fluvial y el aprovechamiento yerbatero e

Durante la Guerra de la Triple Alianza muchos comerciantes se capitalizaron como proveedores o “vivanderos” y luego del conflicto tuvieron como esfera de sus actividades económicas un espacio que no siempre respetó los nuevos límites nacionales acordados⁶ y siguió más bien el curso de la rentabilidad en la explotación de la yerba mate, la cual era demandada por centros de consumo situados en la región Platina. Para ello, los comerciantes que la explotaban se valieron de las escasas vías de comunicación existentes, en especial la navegación fluvial y de picadas⁷ que abrían en la selva.

La situación de Misiones durante la primera mitad del siglo XIX se correspondió con innumerables disputas territoriales entre los Estados nacionales en formación. La política de ocupación militar y declamación de soberanía del Paraguay⁸ sobre la margen izquierda del río Paraná –que pasó bajo su custodia desde 1811– provocó constantes encontronazos con los intereses de la Confederación Argentina que durante el mandato de Juan Manuel de Rosas consideró a esa nación una “provincia rebelde”.

En 1833, los dirigentes paraguayos ordenaron la construcción de un fortín bautizado “Campamento de la Rinconada de San José”, cuyos vestigios quedaron sepultados en los cimientos de muchas casas del casco céntrico de la actual ciudad de Posadas. El objetivo de la fortificación era controlar las caravanas que exportaban tabaco, cueros y yerbas en la ruta comercial que desde ese punto partía rumbo a Porto Alegre y Montevideo.

En respuesta –durante la década de 1840– el gobierno argentino intensificó su

instaló guardias que custodiaban los pasos y fiscalizaban los movimientos en ambas márgenes del río (Bolsi, 1982).

⁶ Los límites con el Paraguay habían quedado militarmente resueltos al concluir la Guerra de la Triple Alianza en 1870 cuando se delimitó la soberanía sobre territorios disputados que incluyeron a las actuales provincias de Formosa y Misiones. Sin embargo entre la Argentina y Brasil quedaron latentes aún algunas cuestiones que se resolvieron con el laudo del presidente norteamericano Grover Cleveland en 1895 que falló en favor de los argumentos brasileños y le concedió un área en litigio de 30.000 km (Aldao, 1894: 50-62).

⁷ Se trataba de caminos precarios abiertos con hacha y machete en la selva principalmente para la extracción de yerba mate desde los obrajes al río. Las mulas acercaban el producto a las costas donde eran improvisados algunos “puertos”. Desde allí se embarcaban en vapores o grandes canoas que descendían hasta Posadas. En 1911 el ferrocarril extendió sus vías hasta la capital misionera y sumó una alternativa de transporte a la larga travesía fluvial.

⁸ En 1852, Justo José de Urquiza negoció diplomáticamente un tratado de límites entre la Confederación Argentina y Brasil; se llegó parcialmente a un acuerdo por el que se aceptaron las demarcaciones establecidas por las coronas de España y Portugal. En 1862, el conflicto por “La cuestión Misiones” estuvo a punto de derivar en un enfrentamiento armado debido a que Brasil avanzó sobre el espacio en disputa y fundó “San Pedro” –paraje creado por esa expedición brasileña en el centro de las Altas Misiones que hoy sigue llevando el mismo nombre – para establecer desde allí nuevas demarcaciones con la picada “Marcondes” que unió ese punto con los poblados de Palmas Novas-Campo Eré. Las gestiones diplomáticas aplacaron los ánimos belicistas que luego estallaron con la Guerra de la Triple Alianza (Aldao, 1894: 67-69)

política de bloqueo económico al Paraguay vedándole totalmente la navegación de los ríos quienes en respuesta incrementaron aún más el comercio exterior por el circuito Trincheras de San José-Tranqueras de Loreto, Paso Hormiguero-San Borja, Porto Alegre-Montevideo como fundamental ruta comercial⁹.

El tráfico comercial que partía desde Trincheras de San José nació motivado por los obstáculos impuestos a la libre navegación de los ríos durante el mandato de Juan Manuel de Rosas. En respuesta el gobierno paraguayo se aferró a la única ruta por donde también importaba mercaderías procedentes de Europa, la que después de cruzar el río Uruguay continuaba “*siempre por tierra, a Villa Encarnación pasando naturalmente aquí*” (Foulliand, 1917:14).

En la década de 1850, la estrategia geopolítica del gobierno paraguayo consistió en mantener despoblado el espacio misionero bajo custodia así como la región circundante. Incluso decretó que “*si hallaren algunas familias nuevamente introducidas, se les intimará que pasen a Corrientes con sus animales dentro de 8 días, con el bien entendido de que si en ese plazo, fueren hallados por otra expedición, serán lanzados por la fuerza*”¹⁰.

El ejército arrestó tanto a los habitantes que por allí circulaban como a la población ambulante de las comitivas correntinas y brasileñas de explotadores de yerba mate silvestre a quienes destruyeron también sus ranchos e instalaciones¹¹. Sin embargo la tensa situación no detuvo el tráfico comercial y Trincheras de San José incrementó su importancia estratégica¹².

⁹ Por esos años tuvo lugar la travesía de la comitiva de los padres de Bonifacio Maydana, un hijo de criollos correntinos de Santo Tomé que fue raptado por los nativos que dieron muerte a todos los miembros de la expedición. El niño luego fue cacique de los indios guayanás y bajo su mando acordaron en 1875 el “pacto de la selva”, por el cual los empresarios yerbateros de Trincheras de San José accedieron a los yerbales de San Pedro (Para más datos véase: Foulliand, 1917; Fernández Ramos, 1930; también Luchessi, 1936).

¹⁰ Para más datos véase: Archivo Nacional de Asunción, H 291, citado en Bolsi, 1982: 19.

¹¹ Desde Trincheras de San José partían regularmente expediciones para escudriñar la zona ocupada con 3000 a 4000 hombres armados que recorrían los antiguos yerbales de San Carlos, Candelaria, San José, Apóstoles, Concepción, Santa María y San Javier. De ellos se desprendían grupos de 50 a 70 hombres que circulaban ligeramente los caminos jesuíticos y las picadas abiertas en busca de explotadores “ilegales” de yerba mate o pastores de ganado para expulsarlos (Oviedo, 1994: 62-63).

¹² El Brasil desde la década de 1820 desarrolló un intenso tráfico comercial con Paraguay por el Sur de Misiones que fue intensificándose hasta consolidar caminos, pasos y fortines militares; mientras que la provincia de Corrientes reclamaba la soberanía sobre Misiones legitimándose en el decreto firmado por el director supremo Gervasio Antonio Posadas en 1814. En 1832, el mismo fue tratado y aprobado por la legislatura correntina y el gobernador Pedro Ferré ordenó la ocupación militar de la zona lindante al río Uruguay, a partir de entonces Paraguay cambió su estrategia en el control del “espacio vital” y priorizó el poderío militar con tropas, campamentos y guardias en el territorio en disputa; Así “*de 1828 a 1845 no se habla más de Misiones; los Paraguayos tenían una guardia en la isla Yaciretá en frente de los rápidos de*

La inestabilidad política, sucesivas luchas y alzamientos militares de los caudillos de las provincias argentinas contra Buenos Aires permitieron que el Paraguay controlara el territorio misionero que se convirtió en su principal ruta mercantil. También logró controlarlo mediante pactos implícitos con la provincia de Corrientes¹³ con quien incluso negoció un uso compartido del espacio aunque sin anexarlo totalmente al ámbito de su soberanía¹⁴.

Las disputas territoriales no impidieron la explotación de las riquezas naturales. La yerba mate silvestre fue el principal recurso al igual que las maderas de ley e incluso de haciendas¹⁵ y naranjales que fueron aprovechados tanto por los correntinos como por los paraguayos y brasileños quienes para sus propósitos se valieron de la utilización de las antiguas instalaciones jesuíticas¹⁶.

La política económica proteccionista del Paraguay posibilitó controlar gran parte del mercado consumidor de yerba mate gracias al prestigio logrado en la calidad del producto desde la extracción, elaboración y transporte para su consumo en las ciudades del Río de la Plata. Sólo sería desplazado por el Brasil al finalizar la Guerra de la Triple Alianza (Bolsi, 1982: 86).

Las tensiones geopolíticas acumuladas entre los Estados nacionales en los años previos a la gran conflagración tuvieron derivaciones que marcaron un antes y un después. Para el Paraguay acarreó incluso consecuencias irreversibles ya que perdió definitivamente su influencia en la región. En el transcurso de la guerra también dejó de importarse yerba mate y el producto escaló a un precio desmedido que provocó una explotación más intensiva de los yerbales de antiguos pueblos jesuitas como San Carlos, San José, Candelaria, Santa Ana, Loreto y San Ignacio que como consecuencia de la

Apipé, y una batería en la tranquera de Loreto entre el extremo Norte de la laguna Iberá y el Paraná, que cerraban toda comunicación al Oeste de Misiones, tanto por tierra como por el Río” (Foulliand, 1917:14).

¹³ La provincia tuvo gobernantes de partidos afines como opuestos a Buenos Aires y era epicentro casi permanente de revueltas.

¹⁴ Un tratado de 1841 entre la Provincia de Corrientes y Paraguay reconoció a este último la posesión de la margen izquierda del Paraná desde Tranquera de Loreto –actual Ituzaingó– hacia el Este. Luego el gobierno paraguayo ordenó el desalojo de correntinos del Apipé y reforzó sus destacamentos (Bolsi, 1982: 19).

¹⁵ Hacia el año 1830 el gobierno de Corrientes dictó la Ley de Enfiteusis y concedió tierras en el sector comprendido entre los arroyos Miriñay y Aguapey desde los Esteros del Iberá al río Uruguay, no así en la parte situada al oriente del Aguapey que ocupaban los paraguayos y constituía el corredor Itapúa-San Borja del comercio con Brasil (Oviedo, 1994).

¹⁶ El aprovechamiento del cuero y la carne vacuna fueron actividades marginales desarrolladas en el Sur de Misiones que respondieron a la disposición natural de los campos para la ganadería. Sin embargo la principal actividad económica residía en la explotación de los yerbales de antiguos pueblos jesuíticos y las Altas Misiones.

poda excesiva pronto fueron destruidos¹⁷.

En vísperas de la Guerra de la Triple Alianza, Misiones era considerada “tierra de nadie”. La correspondencia oficial de 1863 declaraba que *“El jefe o comandante político de las Misiones sea cual fuese la persona, no goza de ningún respeto por si solo en aquel lugar, sin el apoyo de una policía de estado, pues aquel lugar, del que tengo buen conocimiento, es asilo de algunos bandidos de la provincia y los del Brasil, son lugares donde se han allanado todos los fueros de las autoridades correntinas y los habitantes particulares, por fuerza armada del otro lado del río Uruguay [...] los habitantes de aquel lugar, todos viven armados en sus casas, en sus paseos o visitas, en las diversiones y en sus trabajos, de pistola, sable o espada; algunos vecinos pacíficos tienen que hacerlo por precisión y así andan todos en actitud de guerra, que difícilmente podría distinguirse el bueno del malo”* (Citado en: Palma, 1965: 11).

El comercio de los proveedores y vivanderos, su paso por Trincheras de San José durante la Guerra de la Triple Alianza.

La Confederación Argentina y el Imperio del Brasil no acordaron con precisión los nuevos límites a respetarse antes de resolver por la vía armada las disputas con la república del Paraguay. El control estratégico de algunos puntos en la región posibilitó una serie de victorias militares iniciales al ejército paraguayo que ocupó rápidamente la ciudad de Corrientes por la costa del río Paraná; por el curso del río Uruguay también São Borja para luego asediar y tomar brevemente la ciudad de Uruguayana en Brasil.

El desenlace posterior favoreció a las tropas aliadas que contaban con armamento moderno, superioridad numérica y apoyo logístico de aprovisionamiento que permitió derrotar a los paraguayos rápidamente en las costas del río Uruguay para instalarse en territorio argentino hasta 1868 y desde allí iniciar la invasión que culminó con la muerte de López en 1870¹⁸.

¹⁷ Los mismos fueron cultivados por los sacerdotes para la venta y consumo hasta su expulsión a fines del siglo XVIII. Para más datos véase: Foulliand, 1917:15.

¹⁸ El gobierno del Paraguay, ante la inminente guerra, reclutó a todos los hombres en condiciones de servir en las milicias reuniendo en Villa Encarnación –según el Coronel Thompson– un total de 17.000 hombres entre las edades de 16 a 50 años a quienes se les dio instrucción militar. Al mismo tiempo, se conservó una guarnición en Playadito –actual provincia de Corrientes– desde donde se controló toda la costa argentina del río Uruguay hasta la desembocadura del arroyo Aguapey. En las Tranqueras de Loreto (Ituzaingó), existió otro fortín y guardia militar que se complementaba con el de Trincheras de San José y Encarnación (González de Fernández, 1922: 8- 9). Estos acontecimientos fueron referidos por Foulliand (1917:15) como *“la segunda invasión paraguaya”* y como consecuencia de ella, *“en 1867 el ejército brasileiro que estaba acampando en San Carlos, en 1868 vino a acamparse aquí, en la loma del*

Las fuerzas aliadas organizaron fortificaciones para custodiar los puntos estratégicos en la avanzada y retaguardia. A fines de 1865, el Gobierno del Brasil envió importantes elementos bélicos y la primera división brasileña acampó en las cercanías de la desembocadura del arroyo Aguapey –en las proximidades del río Uruguay– donde permanecieron acantonados por cinco años para custodiar la retaguardia y recibir refuerzos tanto en armamentos como hombres que se incorporaban al ejército aliado que partían a los puntos donde tenía lugar el frente de la contienda.

El abastecimiento de los ejércitos con los medios de transporte de la época presentaba grandes dificultades y debían cubrirse largas distancias en rutas terrestres. La logística encargada del aprovisionamiento de las tropas aliadas estaba compuesta por contingentes de comerciantes distinguibles en dos grandes grupos: por un lado los “vivanderos”, también conocidos como cantineros y considerados por algunos oficiales como “un mal necesario” ya que abastecían a su propio riesgo el traslado en carretas desde puntos muy diversos y por el otro los grandes “proveedores”.

Los productos que el primer grupo ofrecía se componían de toda una serie de mercaderías aleatorias pero no esenciales a la acción bélica que incluían desde bebidas alcohólicas, tabaco, yerba y las llamadas “mujeres cuarteleras” o prostitutas. En el segundo grupo, estaban los grandes “proveedores” considerados como pieza fundamental en el aprovisionamiento de los ejércitos en la campaña y por lo general tenían firmados contratos de abastecimiento con los gobiernos a los que llegaron a imponer incluso condiciones de pago, precios e imprimieron para ello su propio papel moneda a cambio de bonos que después cobraron por su obligación de suministrar raciones de carne, harina, arroz, café, yerba mate, en cuanto a víveres.

Los contratos también comprendían la provisión de armas, municiones, animales de carga, cuero curtido y carne¹⁹ destacándose en ese rubro las Compañías Lezica & Lanús y Gregorio Lezama ya que este último tomó posesión jurídica de más de 600.000 hectáreas de tierras en Misiones como forma de pago de armamentos comprados con bonos por la provincia de Corrientes.

A finales de 1867²⁰, el Duque de Caxías asumió el comando de la guerra y

24, denominada así porque se trataba del regimiento 24 del ejército brasileño, que allí permaneció más de un año”.

¹⁹ Al escasear la carne, encareció y enriqueció a algunos proveedores que contaban con estancias en la zona como Alfonso Arrechea, José Duclós entre otros.

²⁰ En 1866, llegó a la zona el II cuerpo comandado por el General Porto Alegre que comunicó al presidente del Estado de Río Grande que su proveedor brasileño habitual se negaba a suministrarle más

suscribió un contrato con los comerciantes argentinos Ambrosio P. Lezica y Anacársis Lanús²¹ –este último amigo del entonces presidente Bartolomé Mitre también emparentado con Juan José Lanusse, gobernador de Misiones entre 1896 y 1905–.

La compañía Compañías Lezica & Lanús transportó mercaderías en sus propias embarcaciones a vapor por el río Paraná sin pagar derechos de flete y poseía almacenes con depósitos en las ciudades de Corrientes y Paso de la Patria (Pusineri Scala, 2008). La empresa relegó a otros proveedores debido a que sus costos en el abastecimiento de las tropas eran menores y también aventajó a los cientos de “vivanderos” del Brasil provenientes del Estado de Río Grande do Sul que debían costear un largo tránsito por tierra que encarecía notablemente sus productos que llegaban al teatro de operaciones que inexorablemente se trasladaba al interior del territorio paraguayo.

Detrás de las avanzadas de los ejércitos fueron formándose verdaderas “poblaciones” donde los vivanderos ofrecían sus mercaderías para abastecer a los ejércitos con los pertrechos necesarios para la vida diaria. De los mismos se quejaba en una carta el General Borman, perteneciente al ejército brasileño quien afirmaba que en Tuyutí *“se levantó una pequeña ciudad en la retaguardia del ejército, con iglesia, teatro, salones de baile, de billar, peluqueros, barberos y todo cuanto se pudiese desear en cualquier ciudad de provincia, pues el comercio era enorme y perfectamente surtido”* (En: Freaza y Etoarena, 2010: 106).

Otra correspondencia perteneciente al General del ejército brasileño Dionisio Cerqueira alegaba que *“en Paso de la Patria donde teníamos los depósitos y hospitales, había casas de comercio, en Tuyutí y a la retaguardia de la División Argolo (1º Cuerpo), en el Potrero Pires. El grueso, sin embargo estaba a la derecha del cuartel General brasilero, alineado en larga calle, que se extendía por la cuchilla hacia afuera”* (En: Freaza y Etoarena, 2010: 106).

Trincheras de San José permaneció hasta bien entrado el año 1869, tal como lo dejaron los paraguayos dos años antes, cuando el Mayor uruguayo Nicomedes Castro y el Coronel correntino Isidoro F. Reguera al mando de una fuerza de avanzada con unos trescientos hombres. Por órdenes del general uruguayo Enrique Castro obligaron a desalojarlo aunque no ocuparon el sitio debido a que la zona era considerada peligrosa y

allá del río Uruguay. El ejército imperial además de la carne –un “artículo infernal” según expresiones del general Osorio– precisaba de *“farinha, arroz, menestras, feijão, cachaça e café”* al mismo tiempo que tabaco negro, yerba, jabón y papel para cigarros (Véase en: Freaza y Etoarena, 2010).

²¹ Esta Compañía imprimió su propio papel moneda que circuló incluso varios años después de finalizada la guerra.

expuesta a eventuales excursiones relámpago de los paraguayos que en la otra orilla permanecían atrincherados en Villa Encarnación.

A mediados del mes de mayo de 1869 fueron movilizadas las fuerzas del general José Gomes Portinho que permanecían acantonadas en la desembocadura del arroyo Aguapey, donde acampaban desde fines del año 1865 y vigilaban la retaguardia en la ruta con los proveedores de Río Grande Do Sul²² con aproximadamente unos cinco mil hombres *“guardando las fronteras de San Borja y guarneciendo el Alto Paraná hasta Piray”*.²³

Al poco tiempo fueron reagrupadas todas las fuerzas aliadas en Trincheras de San José y traspasaron el recinto amurallado ya abandonado por los paraguayos para extender el control de la retaguardia a toda la costa del río Paraná²⁴. La División completa estaba compuesta por cuatro cuerpos de caballería, uno de infantería y cinco piezas de artillería. Con las tropas también partieron rumbo al territorio paraguayo los “vivanderos”, en su mayoría comerciantes riograndenses, uruguayos y correntinos que desde varios años atrás venían acompañando las tropas en la población improvisada en cercanías de la desembocadura del arroyo Aguapey. El grueso de las mismas era comandada por el General José Gómez Portinho que cruzó el río Paraná rumbo a Encarnación en junio de 1869 organizándose en diferentes columnas para acompañar a las fuerzas del IIº y IIIº cuerpos del ejército brasileño.

El conflicto estaba prácticamente decidido en favor de los aliados y no era necesario cubrir la retaguardia con una tropa tan numerosa ya que era el momento de la

²² La cuarta división tenía como fuerzas de vanguardia a las tropas comandadas por los coroneles Reguera y Castro, que habían tomado 20.000 cabezas de ganado luego de pelear en Capón paraguayo (Playadito), hacienda que los paraguayos hacían pasar por el pueblo de Candelaria a Campichuelo y reagruparon fuerzas para cruzar e invadir Paraguay por Trincheras de San José.

²³ El cuerpo de caballería número 24, acampó sus tropas dos meses antes de la llegada de la División completa de Gomes Portinho a Trincheras de San José y aguardó sobre una loma boscosa que fue conocida durante mucho tiempo con el nombre de “barrio veinticuatro”, en las afueras del murallón que protegía al fortín. El lugar estaba situado en la intersección de las actuales avenidas Mitre y Corrientes (En: Freaza y Etorena, 2010).

²⁴ El muro estaba *“construido con materiales de las ruinas jesuíticas arrancaba de un bañado que existía más arriba de la laguna, pasaba por la loma donde se encuentra el Hospital de Caridad y al enfrentar el monte del barrio denominado más tarde “24”, en el empalme de la avenida Corrientes con la avenida Mitre, formaba una gran curva tomando la dirección del Paraná, terminaba en los montes de la costa, más abajo de Punta Gómez “actualmente polígono de tiro”. Esta curva cercaba un importante perímetro, lleno en su mayor parte de bosques, que se utilizaba en gran parte como potrero para encerrar grandes arreadas de haciendas efectuadas en la vecina provincia de Corrientes y que poco a poco pasaban al Paraguay en pequeñas chatas a remo”*. El lugar fue utilizado para encerrar ganado en pie y aguardar el cruce en las improvisadas instalaciones. Una gran parte de esa hacienda moría por efecto del hambre, dado que el número de animales excedía a la capacidad del recinto para el pastoreo y a consecuencia del “mio mio”, un yuyo venenoso que allí crecía abundante (González de Fernández, 1922: 8-10).

ofensiva final. Luego de acampar un tiempo en cercanías del recinto amurallado, toda la División de las tropas aliadas cruzó a Encarnación, *“previo reconocimiento efectuado, en las cañoneras Grinhe, Fernández Vieira, Enrique Díaz y dos lanchitas remolcadoras, armadas con un cañón a proa. En la Trinchera quedó de guarnición un escuadrón de caballería, compuesto de unos ciento cincuenta hombres, a las ordenes del teniente Ismael Menezes, como comandante de la frontera de Alto Paraná”*.

La División brasileña trajo consigo una compañía de ribera que construía los elementos necesarios para el pasaje de las tropas y confeccionaba chatas, chalanas, etc.; la Escuadra estaba compuesta de tres cañoneras y dos pequeñas lanchas remolcadoras que quedaron varadas en un improvisado puerto durante varios meses, hasta el regreso de las tropas²⁵. Una vez finalizada la Guerra de la Triple Alianza en 1870, Brasil adquirió soberanía plena sobre el Mato Grosso do Sul. La Confederación Argentina por su parte se anexó el Chaco Austral –actual Formosa– y Misiones que pasó a jurisdicción de la Provincia de Corrientes y estableció el río Paraná como límite entre ambos Estados²⁶.

La Guerra de la Triple Alianza truncó definitivamente el desarrollo económico del Paraguay hasta entonces caracterizado por una fuerte presencia del Estado en la economía y favoreció a la consolidación de un importante grupo de comerciantes de los países aliados que acumularon fortunas en el aprovisionamiento de los ejércitos, algunos de los cuales continuaron con la explotación yerbatera en los obrajes de la región. El nuevo reordenamiento geopolítico territorial también implicó la pérdida del control paraguayo del mercado de la yerba mate y porciones de territorios ricos en ese recurso, además de bosques naturales con valiosas maderas que pasaron a formar parte de un nuevo esquema donde predominó la explotación extractiva dirigida por empresas capitalistas con sede principalmente en Argentina y Brasil.

²⁵ Allí se construyó *“el primer bote particular de pasajes a Villa Encarnación fue el “Santo Tomás”, traído en carreta de Paso Hormiguero en 1871, propiedad del señor Manuel Alvez Serrão”* (González de Fernández, 1922: 24).

²⁶ Luego de la muerte de Francisco Solano López y la firma del tratado de paz en 1870, la Guerra de la Triple Alianza llegó formalmente a su fin y dejó tras de sí un país que sucumbió en las acciones bélicas, la absoluta bancarrota y gobiernos débiles que iniciaron una apertura indiscriminada a la llegada de capitales extranjeros. Sin embargo en todo ese periodo, la campaña alzada en armas implicó la presencia de numerosas tropas que estimularon las actividades agrícolas-ganaderas e incentivaron el consumo de productos alimenticios que fortalecieron a algunos poblados como Trincheras de San José, donde un grupo de comerciantes formó un núcleo poblacional importante para el abastecimiento de los ejércitos (Para más datos véase: Herken Krauer, 1984; también Chiavenatto, 1980).

La primera generación de la “elite local”: los conflictos por el espacio entre vecinos y las exploraciones en busca de la yerba mate.

Al finalizar la guerra muchos militares que formaron parte de las tropas aliadas regresaron a Trincheras de San José. Una vez asentados reorientaron sus actividades dedicándose en un primer momento al cruce de ganado en pié, el transporte fluvial, el comercio o la exploración de la región en busca de yerba mate silvestre. De ese modo, muchos de los antiguos vivanderos se transformaron oficialmente en los primeros vecinos del poblado tras la mensura oficial ordenada por la provincia de Corrientes en 1872.

Algunos fundadores sobrevivientes relataron que aquellos vivanderos habían permanecido acompañando con las tropas en la desembocadura del arroyo Aguapey procedentes de San Borja, Santo Tomé y sus alrededores; mientras que otros llegaron después *“en busca de trabajo, garantías y medios de vida, en menos de ocho días trasladándose ésta, en caravanas de carretas”* donde cada cual se habría establecido en el lugar dedicándose a distintos rubros del comercio y actividad que le era propia²⁷ *“formando en un mes una calle de ranchos aproximados que se extendía desde el puerto, en diagonal, hasta el portón de la trinchera”*(González de Fernández, 1922:10).

Los pobladores eran en su mayoría comerciantes de los pueblos correntinos de Santo Tomé, San Borja y componían un heterogéneo grupo en donde había también uruguayos, brasileños, franceses, italianos y españoles. Luego del ingreso de los vivanderos con sus carretas al recinto amurallado, en el lugar donde se apostaron levantaron ranchos, carnicerías, panaderías, mercerías, tiendas, etc., *“cuyos dueños solicitaron en 1869 al Gobierno de Corrientes para que se delinease solares, solicitud que fue atendida, terminándose la mensura en 1872, con la denominación de Trincheras de San José en los documentos oficiales, pero con la de Itapuá entre el pueblo”* (Foulliand, 1917:15).

La actividad comercial de posguerra revitalizó con notable dinamismo la industria yerbatera hasta restablecer un mercado y demanda estables en las grandes ciudades del Río de la Plata. Los antiguos vivanderos abandonaron pronto sus moradas improvisadas y construyeron en los siguientes años los primeros edificios del futuro

²⁷ El ex proveedor Marcelino Bouix, era fundador sobreviviente de ese pueblo y el informante en cuestión.

ejido urbano donde continuaron ofreciendo el rubro que en la guerra cada uno se dedicaba, incluso siguieron operando las “cantinas” donde expendían bebidas alcohólicas y funcionaban cuasi prostíbulos junto a diversos juegos de azar, naipes, riñas de gallos, etc.²⁸

El comercio local prosperó ya que *“continuaba el intercambio de mercaderías con Villa Encarnación, con motivo del acarreo constante de haciendas para repoblar los campos del Paraguay”* que pronto repercutió en que *“rápidamente la nueva población se volvió una importante plaza de comercio, con la explotación de los yerbales y más tarde, de las maderas del Alto Paraná”* (Foulliand, 1917:15).

Los primeros pobladores y comerciantes de Trincheras de San José eran los antiguos componentes de la logística de las tropas aliadas. Un testigo de aquellos años afirmaba que en particular el ejército brasileño *“al retirarse dejaron una buena parte de su séquito cosmopolita y licencioso, compuesto de vivanderos y comerciantes que no hubieran querido jamás el fin de la guerra, habituados tanto a los negocios como al juego de azar”* (Luchessi²⁹, 1936: 8).

Entre los ex vivanderos asentados en el poblado se destacaron muy pronto los hermanos uruguayos Juan y Francisco Goicoechea, quienes poseían embarcaciones fluviales propias y las utilizaron para la organización de las primeras comitivas de exploración del Alto Paraná. Para ello obtuvieron financiación privada así como recursos que provenían del erario público con los que se costearon los peones e implementos y partieron en busca de yerba mate para su extracción comercial.

La mayoría de los vivanderos durante la guerra se capitalizó en el comercio de aprovisionamiento a las tropas. Los hermanos Goicoechea habían construido junto a Alfonso Bruel, un “brete” o corral para el reguardo del transporte de ganado en pie a la vez que también se dedicaban al comercio de tabaco, yerba, junto a otros suministros que transportaban en dirección al Paraguay³⁰. Alfonso de Arrechea poseía durante la guerra una estancia por la que pagaba enfiteusis en la localidad de Mercedes –Provincia

²⁸ La continuación de esos rubros caracterizó la contratación de la mano de obra hasta bien entrada la segunda década del siglo XX (Véase: Cavazzutti, 1922; Niklison, 1914, Barret, 1908; Ambrosetti, 1894; entre otros).

²⁹ Las memorias y diarios de viaje de Adamo Luchessi correspondientes a los años 1870/1905 en que realizó sus exploraciones y viajes por el Alto Paraná, fueron publicadas en Florencia, Italia en el año 1936, pocos años antes de su muerte acaecida en esa ciudad en 1940.

³⁰ El cruce de ganado fue una de las primeras actividades que ocuparon a aquellos que poseían vapores y favoreció a los hacendados de la provincia de Corrientes y del sur Brasil que exportaban sus excedentes al Paraguay donde se pagaban precios elevados para la alimentación de las tropas de ocupación y luego del retiro de éstas, para repoblar los campos con ganado.

de Corrientes– al igual que Marcelino Bouix, criador de mulas alpinas; animales por entonces muy utilizados para el transporte de cargas. También se dedicaban a ese rubro Abelardo y Miguel Escalada, poderosos comerciantes originarios de Santo Tomé; al igual que Eugenio Ramírez quien siguió ejerciendo el oficio de “cantinero” muchos años después del retiro de las tropas. Estos residentes de Trincheras de San José fueron los primeros que se lanzaron a la explotación y comercio de la yerba mate del Alto Paraná haciendo caso omiso a las nuevas fronteras nacionales (González de Fernández, 1922: 8-12).

Los vivanderos que no poseían embarcaciones propias durante la guerra pronto se las encargaron al uruguayo Modesto Palma, quien confeccionó las primeras chatas para realizar el pasaje de hacienda al Paraguay. Las mismas luego fueron reutilizadas en la exploración del Alto Paraná para la búsqueda de yerbales silvestres³¹. Otros en cambio se dedicaron a construirlas e improvisaban canoas ahuecando los troncos de los árboles de especies como el timbó para lanzarse por su cuenta a la exploración de aguas arriba.

Muchos oficiales y militares brasileños que en la posguerra fueron desmovilizados o pidieron la baja, también avizoraron las ventajas comerciales de la ubicación de Trincheras de San José y una vez instalados en el poblado emprendieron trabajos con resultados positivos hasta que finalmente liquidaron sus intereses en Brasil e hicieron venir a sus respectivas familias para dedicarse a la actividad económica más prometedora del lugar: la explotación de la yerba mate³².

Las exploraciones que partieron de Trincheras de San José en la posguerra en busca de yerba mate al Alto Paraná fueron organizadas por hombres que podría decirse estuvieron a “la vanguardia” en la apertura del espacio regional y conformaron la primera generación de lo que denominamos la “*élite local*”, en vísperas de la prometedora explotación de la yerba mate. Ese sector social operaba en un espacio

³¹ Los vapores en un primer momento, estaban ocupados casi diariamente en el cruce de ganado que se efectuaba en dos bretes situados en cercanías del puerto por donde el ganado bajaba y era reconducido por una picada, luego convertida en la avenida Alto Paraná, rebautizada en 1924 como “Lazaro Gibaja”; actualmente, la misma se denomina Roque Sáenz Peña. Las instalaciones construidas para el cruce de las tropas y sus implementos militares fueron reutilizadas para el cruce de ganado y civiles “según versiones antiguas cobrábase en los primeros tiempos, por un pasaje de este puerto a Encarnación, la suma de cinco pesos m/n y más tarde dos pesos cincuenta centavos en su moneda equivalente” (González de Fernández, 1922; 24-25).

³² Entre esos militares se encontraban los capitanes Lutz y Suarez, Alférez Joaquín Tiburcio de Oliveira y sus tres hijos –Isabel, Leonardo y Braulio–, el teniente Gallino, Pinheiro Machado, alférez Martín Brasil, Sargento León, capitán Campos, capitán Pombo, el practicante de medicina Juan de Oliveira, el sargento Aranha, los hermanos Pedro Honorio y Osorio Perié, entre muchos otros (González de Fernández, 1922: 11).

periférico pero acumuló un valor económico de circulación que se sumaba a la gran expansión del capitalismo de la segunda mitad del siglo XIX.

En su gran mayoría esos comerciantes yerbateros financiaron con sus propios recursos las exploraciones al interior altoparanaense³³—salvo los hermanos Goicoechea que fueron uno de los primeros presidentes del Concejo Municipal de Trincheras de San José—. Los viajes de exploración comenzaron a rendir sus más importantes frutos a partir de mediados de la década de 1870, cuando se regularizaron las comunicaciones fluviales y se identificaron las zonas con los principales yerbales silvestres en la región.

Los hombres que conformaron la primera generación de la “élite local” procuraron poseer sus medios de transporte propios, tanto fluviales como terrestres —animales de carga y carros tirados por bueyes— para acceder a los principales recursos económicos. Este grupo no accedió a la propiedad jurídica de la tierra, en gran medida conservada por los Estados nacionales como propiedad fiscal.

La extracción de la materias primas también por ello era realizada de un modo flexible y traspasaba indistintamente a los países que compartían la frontera. Los permisos otorgados por los gobiernos quienes daban de algún modo el marco de legitimidad jurídica para que las comitivas se adentrasen a un espacio que se abría al intercambio entre las sociedades nacionales.

La naciente actividad yerbatera de Trincheras de San José³⁴ se vio favorecida por su inmejorable ubicación a la vera izquierda del río y también porque era el último poblado importante. A principios de 1880 ya superaba los mil habitantes e incrementaba su número constantemente a la vez que constituía el “portal natural” para acceder a una región que permanecía en gran medida inexplorada y presentaba buenas condiciones de navegabilidad, luego de superar los rápidos del Apipé³⁵ desde la altura de Ituzaingó, con embarcaciones de pequeño y mediano calado.

Durante las grandes crecientes del río podían remontar sin problemas también barcos de mayor calado hasta llegar a los saltos del Guayrá, sólo obstaculizados por

³³ Los hermanos Juan y Francisco Goycoechea, organizaron una de las primeras comitivas exploradoras yerbateras que culminaron en el “pacto de la selva” y la explotación los yerbales de San Pedro.

³⁴ En 1872, fue ordenada la mensura por el gobierno de Corrientes; la fortificación que había dado el nombre a la ciudad comenzaba a desaparecer con las primeras casas. Años después, *“en 1875, ya existían una media docena de casas de material y fueron en aumento. La “ranchería” [casas de adobe cubiertas con techo de paja] se extendía alineada desde la plaza principal, donde se inició la construcción de la iglesia abatiendo los últimos árboles de alto porte que allí habían quedado. Los edificios para los servicios públicos vinieron a continuación”* (Luchessi, 1936: 8).

³⁵ El primero en remontarlos fue el Capitán Thomas Page, quien en el año 1852 estableció los “pasos” que podían realizarse en los brazos del río y confeccionó la primera carta de navegación aguas arriba de los mismos.

algunas correderas o “restingas” que dificultaban la navegación en algunos puntos pero sin representar un problema mayor.

Toda la zona comprendida entre los ríos Paraná, Uruguay e Iguazú permaneció bajo la administración jurídica de la provincia de Corrientes hasta 1881, año en que Misiones se federalizó y constituyó un Territorio Nacional³⁶.

La capital asentada en Trincheras de San José era un núcleo poblacional situado en un punto estratégico que se posicionaba sobre un espacio con mayores vías de comunicación consolidadas ya que allí también confluían caminos y la red de navegación fluvial que se consolidaba al calor de la creciente actividad yerbatera de las Altas Misiones que *“al estar despoblado, aquélla se reducía a tres o cuatro jueces de paz y jefes políticos, con otros tantos comisarios de Policía”* (Luchessi, 1936: 11).

El espacio de confluencia del movimiento comercial de Trincheras de San José incluía el Este del territorio paraguayo, los Estados brasileños de Paraná y Mato Grosso³⁷. Los empresarios yerbateros tanto argentinos como de esos países utilizaban el puerto de esa ciudad para acceder a los mercados del Río de la Plata.

La “élite local” se vinculó desde un principio a las formas de gobierno que se fueron gestando y las mismas se consolidaron a través de influencias y la contribución de sus hombres que actuaron en diferentes ámbitos de poder. Esa situación se verificó en la conformación de los primeros Consejos Municipales de Trincheras de San José, donde fue posible constatar la presencia de los miembros de esa primera generación de la “élite local” dedicados al comercio y exploración del Alto Paraná, que participaban en el órgano deliberativo. Allí habrían conformado diversas alianzas con otros grupos locales de poder aunque muchas veces no sin conflictos.

Luego de la fundación oficial del poblado de Trincheras de San José, una de las primeras medidas administrativas que tomó el gobierno de la Provincia de Corrientes

³⁶ Se le asignó una capital en el pueblo de Corpus, el cual fue rebautizado para ese fin con el nombre de “ciudad de San Martín” aunque el mismo contaba por ese entonces con apenas un centenar de habitantes y escasas vías de comunicación consolidadas. El poblado estaba situado sobre la margen izquierda del río Paraná a unos 60 km al Norte de Trincheras de San José, en un lugar circundado por las extensas propiedades de Teodosia Lencisa de Roca (viuda del primer gobernador), primer Gobernador del Territorio Nacional de Misiones, lo que haría suponer que la elección de ese punto pudo estar motivada en las decisiones personales de éste (para más datos véase Alcaráz, 2005. Informe de investigación presentado en “Los usos sociales del espacio Corpus II”, dirigido por Ana María Gorosito).

³⁷ Tanto Marx como Engels (1974: 20) señalaron las propensiones internacionales del capitalismo y su forzosa indiferencia por las fronteras nacionales. Lo sucedido en Misiones no fue ajeno a ese proceso ya que el nacimiento de su “élite local” tuvo lugar en un contexto de expansión capitalista e incorporación económica de una región a un espacio de influencia nacional en el que circulaba la yerba mate, la cual no se exportaba sino que se consumía en Argentina y evidenciaba la complementariedad de ese producto con la centralidad que ocupaba la economía agro-ganadera de exportación de la pampa húmeda.

fue establecer las bases para la conformación de una Comisión Municipal. La misma empezó a funcionar en 1872 y oficializó de ese modo la ocupación “espontánea” de la población que ingresó en 1869 con las tropas aliadas³⁸, cuyos habitantes para entonces ya habían levantado sus viviendas y tiendas.

Sus pobladores siguieron un criterio individual que preferentemente priorizó las cercanías de las barrancas del río, para construir “*comercios, tiendas, almacenes, fondas, panaderías, proveedurías, casas de préstamos, etc, sobre la parte del puerto echando así los cimientos del futuro pueblo*” (González de Fernández, 1922:11).

El área cercana al puerto rápidamente se transformó en el epicentro de la ciudad y con el pasar de los años esa locación fue muy requerida por su valor estratégico tanto para el desarrollo del comercio como para el emplazamiento de algunas industrias como molinos yerbateros y aserraderos. Sin embargo, cuando se realizó la mensura del pueblo en sistema “damero”³⁹, el trazado perjudicó a los pobladores que edificaron rápidamente en el lugar siguiendo su intuición personal sobre el terreno⁴⁰.

La delineación del nuevo trazado del casco urbano implicó también que el Estado concretaba una acción en procura de una organización racional del espacio según los criterios urbanísticos de la época. Aunque la medida entró en contradicción con los intereses creados por los vecinos que reclamaban derechos a partir de la apropiación libre y espontánea que tuvo lugar en los primeros años de la ocupación del fortín.

³⁸ Con el nombramiento de las primeras autoridades comunales se dio por fundado oficialmente el pueblo de Trincheras de San José, “*hasta esa fecha Itapúa era únicamente un conjunto, más o menos numeroso, de pobladores establecidos al azar, sin otra autoridad que la ejercida, primero, por el teniente brasileño Ismael Menezes, que la desempeñó hasta 1871 y luego por don Gumersindo Portillo, Juez Pedáneo de Santo Tomé, con jurisdicción en este pueblo*” (González de Fernández, 1922:16).

³⁹ Diseño urbano basado en una “cuadrícula” con un centro en la plaza principal en torno a la que generalmente se apostaban las principales instituciones. Era muy utilizado en las fundaciones del período colonial.

⁴⁰ Era evidente el heterogéneo origen de los pobladores: “*Alfonso de Arrechea con sus tres hijos Antonio, Luis y Alfonsito, Eugenio Ramírez, Francisco Duclós, Escalada Hnos., Abelardo y Miguel, Guillermo Calvo, Goicoechea Hnos., Juan y Francisco, Joaquín Aramburu, Uviernes e hijos, Faustino y Narciso, Miguel Jaurich, Aurelio Villalonga (orientales). Pablo Enrique de Carvallo, Francisco y Viana Schiaffino, Juan J. González, Capitán Nacimiento, Antonio Núñez, Agra Hnos, Manuel y Antonio Marcenaro Pila, Teniente Manduca Cavallehiro, Nicolás Torres*” –este último con vida al momento de la entrevista– “*Fernández Dos Santos, y González, R. Krieger, Manuel M. Federico da Costa, (brasileños). Manuel González, Rafael Rodríguez, Sr. Montero, (españoles) Jacinto Palacín*” –con vida al momento de la entrevista– “*Pedro Pastor Morcillo, Félix González, Eustaquio, Manuel Morcillo, Félix González, (argentinos) Domingo Aldabé, Leonardo Troasi, Alfonso Bruel, Eufasio Dutil, Alberto Mari, (franceses) Pablo Dutrey, Enrique Clerici, Marcenaro e hijo, A. Caprai, y el vaqueano Venecia, (italianos)*” y otros dedicadas a oficios “*Alves y Salvado, Sargento León, Ismael Medeiro, Paulino Rodríguez, Pedro Acuña, Idelfonso y Belarmino Acuña, Bitancurt, Claro Marcenaro, Penna, Cuello, Pedro Schneider, Federico Stunfer, un matrimonio mulato “pai y mai do comercio”, estos últimos, tal vez hacían alusión a influencias de religiones afrobrasileñas* (González de Fernández, 1922:10-11).

La perspectiva del “orden” que procuraba un poder legitimado socialmente como el gobierno de Corrientes implicó un primer choque con un grupo de poder local que se auto atribuyó derechos consuetudinarios sobre el espacio. En tanto que el conjunto de vecinos trataba de legitimar la ocupación de los predios en su poder a partir del posicionamiento y edificación sobre el terreno. La situación planteaba por lo tanto una contradicción insoluble desde el plano de los intereses contrapuestos.

El gobierno correntino encargó a Francisco Lezcano el deslinde y amojonamiento del pueblo de Trincheras de San José⁴¹ y éste inmediatamente dio inicio a su trabajo, el cual fue ratificado más tarde por el agrimensor Juan Irigoyen. Sin embargo, las labores fueron objetadas por un grupo de vecinos liderados por el ex vivandero Alfonso de Arrechea, quienes se dirigieron al Juez Juan Fernández Olmo para reclamar en condición de comerciantes patentados para que el magistrado elevase un pedido ante los organismos de la justicia a los efectos de reaver la autorización que se diera a Lezcano porque *“se ha cuidado muy poco de los perjuicios que en general a causado a toda la población; haciendo la delineación a su capricho y a la vez vanagloriándose del perjuicio que nos ha causado”* (Arrechea, 1871. En: Freaza y Etorena, 2010: 159).

El grupo de vecinos intentó influir en las decisiones que se tomaban desde otros espacios de poder. La acción en sí misma daba cuenta de cierta “consciencia” de algunos intereses comunes de un conjunto de afectados por las medidas del Estado. Sin embargo no podría afirmarse que a la fecha –año 1871– ya constituyeran ya una élite plenamente consolidada en el poder en los términos de Pareto (1980) o una clase en sí y para sí en el sentido marxista⁴².

⁴¹ La residencia permanente de algunos núcleos familiares posibilitó el abandono de las construcciones provisorias y la bonanza económica yerbatera permitió la utilización de materiales más sólidos como el ladrillo en la construcción de las casas, a la vez que fomentaba una incipiente diversificación de actividades, *“el primer horno de tejas y ladrillo lo estableció en 1872 un portugués de apellido Maya. Las casas edificadas a partir de entonces pertenecieron a Manuel Marcelino Ferreyra –entre las calles Sarmiento y Rivadavia- y, frente a ésta, la de don Teodoro Calvo y la del Sr. González”* –por la calle Rivadavia delante de las oficinas que por entonces ocupaba la empresa Matte Larangeira se situaba *“la vivienda de don Alfonso Arrechea, por calle Azara y San Martín, la tienda del Sr. Luis Wahnish y la de don Leonardo Troassi sobre calle Colón todas estas de cara a la plaza 9 de julio. En inmediaciones se encontraba la tienda de los señores Lutz, hnos”*– datos equivalentes a la ubicación en el año 1922 – *“haciendo esquina con esta, la de don Antonio B. Gallino, ocupada por el hotel Paris, la carpintería de José Brais, frente a la misma plaza, en un terreno, antiguo cementerio de los paraguayos, otra de Pedro Marcenaro,”* (González de Fernández, 1922:14). Muchos de esos vecinos tenían una destacada actividad pública e influencias y formaban parte de la incipiente élite local en la posguerra.

⁴² Una definición de Lenin afirmaba que *“un individuo o grupo social tiene conciencia de clase cuando está consciente de sus verdaderos intereses de clase. La conciencia de clase es, por lo tanto, un dato objetivo relacionado con una situación objetiva: la situación que cada clase ocupa en la producción*

Pasarían algunos años para que después los miembros más destacados de ese conjunto de vecinos se transformaran en lo que llamamos la “élite local”. En tal fecha muchos de ellos ni siquiera formaban parte del Concejo Municipal⁴³. Sin embargo la movilización cuya principal motivación dejaba al descubierto el descontento de la mayoría de los demandantes que habían construido sus casas y comercios en zonas que con la nueva demarcación de calles y cuadras, debían ser derrumbados para dar lugar a la construcción de nuevos espacios públicos⁴⁴.

En la dirección de la movilización fue notable el liderazgo ejercido por Alfonso Arrechea quien convocó activamente a otros vecinos para que se sumaran a la protesta. Una vez congregados elevaron un petitorio donde según los firmantes, las calles existentes y consolidadas antes de la mensura contaban con el espacio suficiente para “*hacer jugar el shufa o ahúja en el medio de esta sin perjuicio de ninguna casa*”, por lo que no era necesaria otra delimitación de cuadras y arterias para el tránsito público. La actitud desafiante daba cuenta de la capacidad de movilización por un grupo de ciudadanos ante una autoridad legítimamente reconocida y con poder de acción en representación del Estado (En: Freaza y Etoarena, 2010: 159).

Los demandantes también solicitaban que las calles ya abiertas quedaran tal cual estaban “*sin que por esto falte el Sr. Agrimensor a las instrucciones que pudiera tener y al mismo tiempo se prestaría mejor el rumbo para utilizar la otra calle, que da al único puerto de embarque de este punto; sin tener hoy o mañana que deshacer o cambiar de frente como cincuenta casas ranchos que todas han pagado su contribución directa*”. Con esa demanda pretendían defender su derecho a ocupación del lugar en los estratégicos puntos de la ciudad en que lograron posicionarse.

Unas líneas más abajo pedían explícitamente que el vecino José Duclós no prosiguiera con los trabajos que realizaba en un solar que le fuera concedido por la Comisión de Tierras Públicas de la Comisión Departamental del Pueblo. La intención que defendían era la de lograr de ese modo era alcanzar el desacato absoluto de todos

social” (En: Harnecker, 1974: 182). En ese momento, más que una consciencia objetiva sobre la posibilidad de influir en los ámbitos de gobierno, primaba la necesidad de proteger las inversiones ya realizadas en los predios.

⁴³ En el caso de Alfonso Arrechea formaría parte de esa institución recién en 1875.

⁴⁴ La inversión en la compra de materiales y el trabajo en las edificaciones fueron los principales argumentos del pedido en el que solicitaban se respetaran las arterias ya consolidadas. “*Existiendo dos calles ya formadas una de ellas en el puerto con la existencia de doscientas varas y la otra en el centro de la delineación del pueblo con la extensión de quinientas varas de largo y como cincuenta de ancho, pobladas las dos por comerciantes patentados y principales vecinos de este pueblo, que no ha quedado una sola casa que no esté perjudicada por la mensura*” (Arrechea, 1871. En: Freaza y Etoarena, 2010: 159).

los vecinos involucrados y desconocer cualquier mandato que cuestionara el orden vigente.

La Comisión de Tierras Públicas de la Comisión Departamental del Pueblo había concedido solares a otros vecinos y de ese modo buscaba adquirir cierta legitimidad para el nuevo proyecto de mensura que se implementaría. Los demandantes movilizados argumentaban que solo intentaba evitar los perjuicios *“que dicha mensura nos ocasiona; viéndonos en la penosa obligación de embargar el trabajo que hacia Don José Duclós en un sitio solicitado [...] a fin de que se imponga mejor y tome en consideración al punto pedido que le hace este vecindario”* (Arrechea, 1871. En: Freaza y Etorena, 2010: 159).

Ante esa situación, el agrimensor Francisco Lezcano realizó una nota de descargo ante el Ministro de Justicia del Gobernador de la Provincia de Corrientes donde objetaba los argumentos de los vecinos en protesta y respaldaba sus decisiones en la realización de la mensura. También impugnaba los argumentos de los movilizados que rechazaban la nueva organización del espacio porque los perjudicaría únicamente en los intereses inmediatos y no en el mediano plazo porque la urbanización contribuiría al bienestar común de toda la población⁴⁵.

El fundamento del agrimensor estribaba en que cuando fueron expulsados los paraguayos, los nuevos ocupantes priorizaron el resguardo que podía ofrecer el recinto amurallado y la mejor ubicación para el paso del río Paraná. Ello aparejó una distribución anárquica de los espacios considerados estratégicos, donde edificaron sólo apresurados y precarios ranchos los vivanderos que acompañaron junto con sus carretas el ingreso de las tropas aliadas (Lezcano, 1871. En: Etorena y Freaza, 2010: 159).

El principal argumento contra los vecinos movilizados era que respondían a intereses individuales motivados en la apropiación de los terrenos y que a falta de mayores razones alegaban ser comerciantes patentados. Ello era insuficiente para atender el pedido ya que *“como si los individuos que se hallan en esas condiciones,*

⁴⁵ Según este alegato, existían dos grupos de ranchos, *“uno sobre el puerto con una calle de unas 150 varas de largo”* en cuyo corto trayecto tomaba tres direcciones distintas y junto a éste, existía otro grupo de ranchos que *“se extendían unas 400 varas –la vara era antigua unidad de medida española que equivalía a unos 0,83 metros– pasando por medio de los ranchos un callejón y queda a tres cuadras de la barranca del río. La dirección que tomaba este callejón no guardaba ninguna proporción de la calle que divide el primer grupo de ranchos”* y afirmaba contundentemente que *“cada uno pretendía que la calle o el lugar donde se hallaba ubicado su rancho debía servir de base para la mensura del pueblo. La diversidad de opiniones contrarias entre sí o inspiradas solo por el interés particular, no eran conciliables con mis instrucciones”* (Arrechea, 1871. En: Etorena y Freaza, 2010: 158-159).

tuvieran prerrogativas especiales” ya que por otra parte “faltan hasta en eso a la verdad, pues una porción de ellos no son comerciantes y varios otros de los firmantes, no tienen rancho alguno de su propiedad, como Alfredo Gomes Pinheiro y Eufracio Dutil y varios otros como ellos, que solo han servido de instrumentos” (Lezcano, 1871. En: Etorena y Freaza, 2010: 159).

El alegato de Francisco Lezcano procuraba evidenciar las características de las edificaciones, las que estarían constituidas por *“ranchos sin exceptuar uno solo; son de estantes y techo de paja y en su mayor parte se hallan en ruinas”*. De esa manera intentaba exponer que el carácter de las inversiones realizadas sobre el terreno no constituían grandes desembolsos de capital o componían obras de infraestructura imprescindibles para el desarrollo del poblado.

En cambio Alfonso de Arrechea –el líder de la sublevación– argumentaba que la mensura del pueblo no sólo implicaba una nueva redistribución del espacio sino que también la pérdida de sus inversiones y sobre todo algunos terrenos. Francisco Lezcano sostenía que tales alegatos eran tan solo maniobras del grupo de vecinos para rechazar la mensura y fueron expuestas por éste quien aseguraba que muchos de los sublevados apelaron a testafierros o presta nombres en las solicitudes elevadas a la Comisión Departamental donde *“varios de ellos que han solicitado cuatro y seis sitios bajo diferentes nombres y entre estos se encuentran los Arrechea, que han solicitado como veinte sitios, todos de la misma familia, haciendo figurar como solicitantes hasta a los niños de pecho y las veinte solicitudes son en merced o gracia y son de los comerciantes patentados” (Lezcano, 1871. En: Etorena y Freaza, 2010: 159).*

El agrimensor remarcaba que después de tramitada la mensura, los vecinos Alfonso de Arrechea y Manuel Marcelino Bouix *“mandaron hacer unos cercos, cerrando dos bocas que por la mensura debían servir como calles”* motivando que el presidente de la Comisión Departamental, informara al Juez de Paz quien solicitó que se suspendieran tales tareas aunque el cerco continuó hasta concluir, *“habiéndome acosado con ese motín al Sr. Juez de Paz, a quien le hice presente la necesidad que había de hacer cumplir las disposiciones de la Comisión Departamental y tanto más cuando esas disposiciones eran con objeto de regularizar la población, siñéndose a la delineación del pueblo” (Lezcano, 1871. En: Etorena y Freaza, 2010: 159).*

La Comisión Departamental analizó también otra serie de solicitudes elevadas tanto en pedido de compra como en merced de terrenos o ya edificados con casas; entre las que aceptó una elevada por José Duclós de una propiedad ocupada en parte por un

callejón antiguo, pero que debió ajustarse a la nueva delineación del pueblo. Alfonso de Arrechea y Marcelino Bouix, por su parte, en actitud desafiante no cumplieron con la orden de detener sus cercas y continuaron con la querrela al elevar una nueva petición al Juez de Paz, donde reiteraban el pedido de interrupción del cerco a levantar por José Duclós, hasta que finalmente éste accedió a sus insistentes pedidos⁴⁶.

En el intento de granjearse a su favor el juicio del Ministro, Francisco Lezcano apeló a la condena social para descalificar a los demandantes remarcando las actividades “indignas” que habían protagonizado los principales dirigentes de la protesta como “*Alfonso De Arrechea y Cruz Dias, el primero demasiado bien conocido en esta capital y me evita mejor trabajo hacerlo conocer*”, individuos que según sus expresiones “*han venido arrogándose derechos del pueblo, introduciendo el desorden e inmoralidad en el seno de la misma población*”⁴⁷ (Lezcano, 1871. En: Etoarena y Freaza, 2010: 159).

Las acciones planteadas por los comerciantes liderados por Arrechea a las autoridades del gobierno correntino mostraban cierta capacidad de esos grupos locales de presentar oposición a algunas decisiones tomadas desde el Estado. Una característica señalada por Pareto (1980) como distintiva de los hombres que conforman una élite,

⁴⁶ Los reclamos de este grupo de vecinos no se ajustaban al nuevo trazado delineados por la mensura de Francisco Lezcano quien insistía en que “*la calle que sale del Puerto [...] en su corta extensión toma tres direcciones distintas; y la segunda calle (la de 150 varas)*” y afirmaba que tampoco era recta y sin guardar analogía con la primera calle, lo que presentaba graves inconvenientes. Los firmantes de la nota encontraban muy fácil de allanar “*haciendo jugar la aguja en medio de la calle para no perjudicar casa; el que firma no ha podido seguir tan original proceder; porque tenía que señirse a ciertos y determinados rumbos que le habían servido de base para la operación*” y luego sentenciaba argumentando la mensura que “*es inexacto que ninguna casa hubiera quedado bien, pues la mayor parte han quedado con sus sitios correspondientes; es indudable que muchos tendrían que quedar mal, tanto porque estaban edificadas sin guardar una regularidad, como también porque en las dos calles que existían no había calles transversales*” (Lezcano, 1871. Citado en: Etoarena y Freaza, 2010: 159).

⁴⁷ En el año 1879, realizó una interesante descripción de la zona del puerto un agrimensor de apellido Perré –rescatada por Clotilde M. González de Fernández– quien en una nota elevada al Concejo Municipal manifestó la intención de adquirir algunos lotes que aún permanecían libres a cambio de sus servicios, “*en vista del aumento de la población y de la tendencia de poblar los parajes próximos al puerto*”. El solicitante asumía el compromiso de mensurar y amojonar las cuadras sobrantes y aprovechables próximas al puerto “*dando yo peones, herramientas y mojonos de madera de ley [...] teniendo en vista que todos los terrenos a mensurar, estando entre montes hay que hacer picadas y clavar mojonos entre piedra, la mayor parte de ellos al menos. El pago de dicho trabajo se efectuará en terrenos municipales baldíos, a elección del agrimensor operante*”. La cercanía de los terrenos al puerto les proporcionó valor económico preferencial debido al incremento de la población que se sumaba a la que originalmente arribó con la toma del antiguo fortín por las tropas aliadas. Los nuevos pobladores fueron agrupándose en los alrededores del casco urbano y contribuyeron a hacer desaparecer la muralla con mayor rapidez en los cimientos y muros de las nuevas casas, hasta que sólo en los recuerdos y relatos perduró la imagen de la fortificación gracias a la memoria de los primeros habitantes que la rememoraban en la tradición oral a las nuevas generaciones (Para más datos véase: González de Fernández, 1922: 10-14).

sería la de influir en distintos ámbitos del poder. En el caso analizado, el alcance de la capacidad de influencia de esos grupos se restringía casi estrictamente a los asuntos ciudadanos, por lo que estaríamos presenciando en la movilización liderada por Arrechea al nacimiento de los grupos que en algunos años mas conformarían a la primera generación de una “élite local”.

A modo de conclusión.

En un contexto definido como un espacio periférico del Estado nacional argentino en pleno proceso de formación y consolidación se definieron algunas estructuras de poder. Las estrategias tanto formales como informales para acceder a cuotas de poder dentro del mismo permitieron a algunos hombres generar estrategias de dominación en el sentido señalado por Weber (1980).

En igual sentido, la “élite local” también logró proyectar sus intereses hábilmente dentro en la esfera pública del Estado y allí se destacó en la construcción y ejercicio de cuotas de poder en el sentido señalado por Pareto (1980). Una vez establecidas formalmente las autoridades en Trincheras de San José quedaron sentadas las bases para la organización de otras dependencias estatales como las fuerzas policiales, el Juzgado de Paz y el Concejo Municipal⁴⁸. Luego de la mensura del pueblo, las perspectivas del desarrollo de la economía del frente extractivo y el clima de bonanza económica promovieron un aumento considerable de la población, la que se vio incrementada con la llegada de nuevos habitantes, tanto nacionales como extranjeros que se dedicaron mayormente a la extracción y comercio de la yerba mate⁴⁹.

En los siguientes años la “élite local” incrementó su capacidad de influencia y abarcó a un espacio de acción que involucró a los tres países de la cuenca del Alto Paraná. Ello fue posible gracias a la acumulación de recursos y capitales que les permitieron contratar a exploradores y “descubierteros”, cuyos hombres iban a la

⁴⁸ La primera Comisión Municipal autónoma buscó facilitar por todos medios el incremento de la población, concediendo en merced a los primeros pobladores terrenos de la planta urbana, ordenó construir una nueva necrópolis, donde depositaron en una fosa común los restos extraídos de los antiguos cementerios paraguayos –uno de ellos estaba en la actual plaza 9 de julio–. También se procedió a la construcción de una iglesia (González de Fernández, 1922:15).

⁴⁹ Tras la creación de organismos públicos, algunos vecinos desempeñaron cargos en esas dependencias, Juan Fernández Olmo –precursor de la Logia Roque Pérez–, Crescencio Olmo, Ignacio Santillana, Manuel Ríos, José Araujo, Daniel Fernández, Sebastián Goler, Mayor Aguirre y Antonio B. Gallino –este último sería un gran propietario de tierras en Misiones tras la venta de tierras fiscales de 1881– (González de Fernández, 1922:14).

vanguardia de las expediciones abriendo las picadas y nuevos obrajes en la selva⁵⁰. La actividad comercial rápidamente fue encauzada y la economía extractiva que estaba orientada en un primer momento a la exploración y explotación de los yerbales silvestres más cercanos Posadas⁵¹, pronto fue incrementó la escala de sus operaciones con nuevos e importantes yerbales silvestres descubiertos sucesivamente en Tacurú Pucú (Paraguay) y San Pedro (en las Altas Misiones argentinas) y los estados de Paraná y Mato Grosso do Sul (Brasil).

La actividad económica yerbatera fomentó la navegación fluvial, el comercio y el transporte cuyo epicentro fue el pueblo de Trincheras de San José⁵² donde se incremento la construcción de casas y edificios de material junto a la formación, en los alrededores de establecimientos ganaderos que surtían a los puertos obrajeros del Alto Paraná. En previsión de ese promisorio futuro económico, la edificación de muchos comercios en los primeros años de posguerra buscó las cercanías del improvisado puerto sobre la barranca del río porque al calor de la explotación yerbatera tales espacios serían los más propicios para acceder rápidamente a la principal vía de comunicación y transporte⁵³.

Una vez reconfiguradas las nuevas relaciones capitalistas de producción entre las

⁵⁰ Adamo Luchessi junto a Carlo Bosetti, (1820-1909) –ambos de nacionalidad italiana– fueron destacados exploradores del Alto Paraná y referentes obligados de las primeras expediciones de exploración –como la financiada por el terrateniente José Gregorio Lezama en 1883 que los contrató para realizar tareas de reconocimiento en sus propiedades, al igual que años antes acompañó a Juan y Francisco Goicochea, Francisco Meabe–. Al inicio de la Guerra de la Triple Alianza, Bosetti actuó “*como soldado unas veces, como vivandero otras*”, habiéndose incorporado al ejército brasileño en Río Grande do Sul, permaneció en él hasta el final de la contienda “*siendo testigo de la muerte del Mariscal López*”; en la posguerra se estableció en Misiones y tras años de exploraciones, montó en sus últimos años de vida un ingenio azucarero en Cerro Corá, distante a unos 50 kilómetros de Posadas (Para más datos véase: Fernández Ramos, 1931: 103).

⁵¹ En adelante Posadas ya que en 1879, el Concejo Municipal aprobó el cambio de nombre de la ciudad de Trincheras de San José por el de Gervasio Antonio Posadas, en honor al Director Supremo que decretó la anexión de Misiones a Corrientes.

⁵² Adamo Luchessi (1936:9) afirmaba que el rápido progreso de Trincheras de San José estribaba en que “*desaparecieron las monedas bolivianas que circulaban y la yerba sirvió para la adquisición de las mercaderías de primera necesidad, enviadas desde Santo Tomé, Corrientes y más tarde de Buenos Aires. La sucursal de la compañía Escalada Grané y Cía. ocupaba el primer lugar en cuanto a circulación de capital*”.

⁵³ Los nuevos capitales “*llegan de diversos puntos por el anhelo de progreso; iniciase la navegación de Corrientes y el Alto Paraná*”. La situación conllevó una serie de mejoras y la utilización más intensiva del transporte fluvial con vapores adaptados a las características del río. Una línea de postas reemplazó “*las comunicaciones interminables y molestas efectuadas en carretas, [...] una vía Santo Tomé de Barbará Hnos., Juan y Francisco Goicochea y otras a Ituzaingó hacían el servicio de pasajeros, encomiendas y correspondencia*”. Las casas del pueblo “*eran todas de barro y techos de paja a excepción de una de medio alto que existe aún en las barrancas del puerto -año 1922- mandada a construir por Antonio Núñez, con material de la trinchera y de Villa Encarnación, donde vivieron muchos años y sucesivamente las familias de Manuel González, Francisco Pereyra y José Novoa*” (González de Fernández, 1922:16-17).

naciones que compartían el espacio económico del Alto Paraná también se consolidaron nuevas rutas de navegación, picadas⁵⁴ y obrajes indistintamente, tanto en la costa argentina como en la paraguaya y brasileña. El espacio que comenzaba a abrirse contaba con financistas públicos como las entidades Estatales preocupadas en demarcar las nuevas fronteras y también con agentes privados que exploraban la zona en una constante búsqueda de yerba mate.

Fuentes primarias

- **AGM. Archivo de la Gobernación de Misiones.** Posadas, Serie Decretos. Tomo I, 1881-1896.
- **AAVV.** Colección de datos y documentos referidos a Misiones como parte integrante del territorio de la provincia de Corrientes. Hecha por una comisión nombrada por el gobierno de ella. Corrientes, Imprenta La verdad. Editor Eusebio Bertoli, 1877.
- **ALDÁO, Carlos A.** *La cuestión de Misiones ante el presidente de los Estados Unidos de América.* Broadway, New York, Imprenta América, 1894
- **AMBROSETTI, Juan Bautista.** *Segundo Viaje a Misiones por el Alto Paraná e Iguazú.* Buenos Aires, Biblioteca del Instituto Geográfico Argentino, 1894.
- ----- *Viaje a las Misiones Argentinas y Brasileñas por el Alto Uruguay. I parte descriptiva.* La Plata, Talleres de publicaciones del Museo, 1892.
- **CANTERO, Julio.** Domingo Barthe: El millonario más famoso de la historia de Misiones. Posadas, En: Revista *Superficie*. 2011.
- **FERNÁNDEZ RAMOS, Raimundo.** *Misiones.* Buenos Aires, Talleres gráficos Patronato Nacional de Menores, 1934.
- **FOULLIAND, Francisco.** *Historia de Misiones. Conferencia.* Posadas, Imp. Alberdi, 1917.
- **GONZÁLEZ de FERNÁNDEZ, Clotilde.** Reseña histórica de la ciudad de Posadas. Posadas, Talleres Gráficos Alberdi. 1922.
- **HERNÁNDEZ, Rafael.** *Cartas Misioneras. Reseña histórica, científica y descriptiva de*

⁵⁴ Las picadas eran precarios caminos abiertos en la selva por peones a fuerza de hachas y machetes, por donde transitaban animales de carga como mulas y bueyes. Generalmente, eran abandonados una vez que se agotaban los recursos que habían estimulado su apertura y otras veces constituyeron la base de futuros caminos más consolidados e incluso pueblos. Las primeras picadas fueron abiertas por los exploradores y descubrieros, hombres montaraces conocedores de los recursos de la selva pero que también sabían vincularse con las poblaciones nativas –hasta entonces al margen del contacto con las sociedades nacionales– los más renombrados de la época fueron Theodoro Gazpar (alemán), Joaquín Aramburu, Felipe Tamareu (brasileños), Adamo Luchessi, Carlo Bosetti (italianos), entre otros–. Las primeras expediciones de las comitivas yerbateras, fueron acontecimientos muy recordados por los habitantes de Trincheras de San José (Fernández Ramos, 1935: 103).

Las Misiones Argentinas. Buenos Aires, Establecimiento Tipográfico de Luz del Alma, 1887.

- **LUCHESSI, Adamo.** *En Sudamérica. Alto Paraná y Chaco. 1875-1905*. Propiedad literaria reservada. Copyright by R. Bemporad & F. ° -Florencia -1936. Estudio preliminar: Cambas Graciela, Traducción: Repetto Carolina. En prensa.

Fuentes secundarias

Bibliografía

- **ABINZANO, Roberto Carlos.** *Proceso de integración en una sociedad multiétnica: la provincia argentina de Misiones*. Tesis Doctoral Departamento de Antropología y Etnología de América. Universidad de Sevilla (inédito versión mimeo) 1985.
- **BOLSI, Alfredo.** *Folia Histórica del Nordeste* nº 7. Instituto de Historia -Facultad de Humanidades- Universidad Nacional del Nordeste Instituto de investigaciones Geohistóricas- CONICET- FUNDANORD, Resistencia, 1986.
- ----- El proceso de poblamiento pionero en Misiones (1830- 1920), en: *Folia Histórica del Nordeste* nº 2. Instituto de Historia -Facultad de Humanidades- Universidad Nacional del Nordeste Instituto de investigaciones Geohistóricas- CONICET- FUNDANORD, Resistencia, 1982.
- **FREAZA, Carlos Manuel.** *Reginaldo Ignacio Krieger pionero y patriarca. Desde Sao Leopoldo a Trincheras (Posadas) y Santa Ana. Una historia de la primera inmigración alemana*. Posadas Misiones, Imprenta del nordeste de la Verdad S.R. L., 2009.
- **FREAZA, José Carlos y ETORENA, Alba Celina.** *Historia de Posadas*. Posadas Misiones, Talleres gráficos EXTRA, 2010.
- **LINHARES, Temístocles.** *Historia económica do mate*. Rio de Janeiro, Coleção Documentos Brasileiros. Livraria José Olympio Editora, 1969.
- **MACHÓN, Jorge.** "Los últimos tupies de Misiones". En: *III jornadas sobre poblamiento colonización e inmigración en Misiones*. Posadas Misiones, Ediciones Montoya, 2003.
- **OSLAK, Oscar.** *La Formación del Estado. Orden Progreso y Organización Nacional*. Buenos Aires, Editorial Planeta, 2012.
- **OVIEDO, Norma.** *La Ocupación paraguaya y el Origen de la trinchera*. Posadas, Monografía de grado, Material Inédito, 1994.
- ----- *Relaciones Comerciales y Conflictos Fronterizos Siglo XIX: Misiones en la Red Platina*. Porto Alegre RS. Brasil, Tesis de maestría inédita, Pontificia Universidade Católica do Río Grande do Sul, 1997.

- **PALMA, Federico.** *Un momento en la historia de Misiones. 1832-1882.* Buenos Aires, Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Volumen XXXVIII, 1965.
- **PARETO, Vilfredo.** *Forma y equilibrio sociales. Extracto del tratado de sociología general.* Madrid, Alianza Editorial, 1980.
- **SANTOS, Milton,** *A natureza do espaço.* San Pablo, EDUSP, 2008.
- **SORMANI, Horacio y BITLOCH, E.** “Los Enclaves Forestales de la Región Misionera-Chaqueña”. En: *Revista Ciencia Hoy.* Volumen 7; nº 37, Resistencia Chaco, 1997.
- **WEBER, Max.** *Ensayos de Sociología contemporánea.* Barcelona, Planeta-Agostini, 1985.
- ----- *Economía y sociedad.* Barcelona, Planeta-Agostini, 1979.
- **WOLF, Eric.** *Europa y la gente sin Historia.* México, Editorial Fondo de Cultura Económica, 1987.